

R. 37. 210

19650



DECLAMACION FVNEBRE, QVE EN las Reales, Magestuosas, y Solemnes Exequias de nuestro Catolico, y piadoso y siempre Augusto Monarca Carlos Segundo;

H I Z O

En la Santa Apostolica y Metropolitana Iglesia de Señor Santiago, Vnico y Singular Patron, Defensor, y Tutelar de las Españas,

EL DOCTOR

Don Eliseo de Zaniga, antes Colegial en el Mayor del Arzobispo de la Vniuersidad de Salamanca, Catedratico de Filosofia en ella, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Siguenza, y veinte y vn años ha Magistral del Pulpito en dicha Apostolica Iglesia de Santiago.

DEDICALA

Al Excelentissimo Señor Conde de Monte Rey, &c.

**CON LICENCIA: En Santiago: Por Jacinto del Canto.
En la imprenta del Doctor D. Benito Antonio Frayx.**

Vol. 234-9

1874

1. The first part of the report is devoted to a general description of the country, its position, extent, and population. It also contains a list of the principal towns and cities, and a description of the principal rivers and lakes.

2. The second part of the report is devoted to a description of the principal occupations of the country, and to a list of the principal articles of commerce. It also contains a list of the principal manufactures, and a description of the principal industries.

3. The third part of the report is devoted to a description of the principal minerals of the country, and to a list of the principal mines. It also contains a list of the principal quarries, and a description of the principal metallurgical works.

4. The fourth part of the report is devoted to a description of the principal educational institutions of the country, and to a list of the principal schools. It also contains a list of the principal libraries, and a description of the principal scientific institutions.

5. The fifth part of the report is devoted to a description of the principal public works of the country, and to a list of the principal bridges, roads, and canals. It also contains a list of the principal fortifications, and a description of the principal military establishments.

6. The sixth part of the report is devoted to a description of the principal public buildings of the country, and to a list of the principal palaces, churches, and public squares. It also contains a list of the principal theatres, and a description of the principal public gardens.

7. The seventh part of the report is devoted to a description of the principal public institutions of the country, and to a list of the principal hospitals, asylums, and prisons. It also contains a list of the principal charitable institutions, and a description of the principal public works.

8. The eighth part of the report is devoted to a description of the principal public works of the country, and to a list of the principal bridges, roads, and canals. It also contains a list of the principal fortifications, and a description of the principal military establishments.

9. The ninth part of the report is devoted to a description of the principal public buildings of the country, and to a list of the principal palaces, churches, and public squares. It also contains a list of the principal theatres, and a description of the principal public gardens.

10. The tenth part of the report is devoted to a description of the principal public institutions of the country, and to a list of the principal hospitals, asylums, and prisons. It also contains a list of the principal charitable institutions, and a description of the principal public works.

Excelentísimo Señor.

SEÑOR mal satisfecha la lealtad de mi pecho de los desvelos, aunque cuydadosos de mi discurso en la funebre declamacion de nuestro siempre immortal, aunque ya difunto Catolico, y Religioso Monarca CARLOS SEGUNDO, solicita eterno monumento à sus heroycas, y grandes virtudes, dirigiendo los tristes lamentos de esta Oracion que dixè en sus Reales Exequias, à manos de V. Exc. por colocar assumpto tan Regio y esclarecido en el monte Excelso, en la cumbre eleuada de su mayor grandezza, para que logren en el generoso magnanimo, y siempre amante corazon de V. Exc. de perpetuidad sus memorias, lo que el corto caudal de Orador tan insuficiente, no pudo grangearles de aplauso. Y siendo en mi no solo gratitud, y reconocimiento, sino deuda natural este respecto, me persuado le admitirè V. Exc. por la grandezza del assumpto, como agradable obsequio; pues el amoroso incendio conque ardia en la lealtad de V. Exc. el zelo del mayor seruicio de esta Augusta Magestat, quando resplandecia en el trono, aplicarè gustoso la llama de su amor al resplandor immortal de sus memorias, à pesar de las sombras del sepulcro. Guarde Dios à V. Exc. en su mayor grandezza los muchos años que desseo, y he menester.

Excelentísimo Señor.

B. L. M. de V. Exc.

Su mas obligado, y reconocido Capellan.

Duct. D. Eliseo de Zuniga.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M.
*Fr. Antonio Perez, Catedratico de Prima de Teologia, que fue de
la Vniuersidad de Santiago, Calificador del Santo Oficio, y Prior
del Conuento de N. P. S. Domingo de esta Ciudad.*

A Viendose me remitido, por comission de el Señor
Doctor D. Antonio de Leyra, Prouisor, y Vicario
general en esta Ciudad, y Arçobispado de San-
tiago, esta Oracion funebre, celebrada de los hombres doc-
tos, y admirada de los ingenios grandes de Compostela, que
la calificaron por hija legitima de el grande ingenio, inuen-
tiva sutil, y exquisitas noticias de Teologia Escolastica, y
Expositiua en que resplandeciò su Autor, el Doctor D. Eli-
seo de Zuniga y Villamarin, Magistral de la Santa y Apòs-
tolica Iglesia de Santiago, desde que siendo Colegial ma-
yor en Salamanca, ilustrò aquella primera Atenas con el
empleo de Catedratico suyo, en que mereciò los mas gust-
tosos aplausos, es la menor calificacion, que puedo darle, la
de Catolica, pia, y elegante, siendo sus discursos tan sua-
ues y dulces, que fueron eficazmente poderosos à boluer
fèlizmente à nueva vida, à pesar de la Parca fatal de nuestra
España; los generosos alientos de el numeroso concurso de
su illustre auditorio, despertandoles del triste d'smayo en
que les tenia su leal sentimiento, y dolor. Por todo lo qual
juzgo, se debe mandar imprimir. En este Conuento de N.
P. S. Domingo de Santiago. Enero 1. de 701.

Fr. Antonio Perez.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. FER-
nando Falcon, Rector en su Colegio de la Compania
de IESVS de esta Ciudad.

POR comission del señor D. Antonio de Leyra, Provi-
sor y Vicario general en esta Ciudad, y Arzobispa-
do de Santiago, he visto la Oracion fúnebre, que
dixo à las Reales, sumptuosas Erequias, que hizo su Apof-
tolica, y Metropolitana Iglesia à nuestro Catolico Monarca
Carlos II. D. Eliseo de Zuniga, y Villaman, Magistral de
la misma Iglesia, antes Colegial en el Mayor del Arzobispo,
y Catedratico en la Vniuersidad de Salamanca. Y no solo no
contiene cosa, que diluene de la pureza de nuestra Santa Fe,
y buenas costumbres: sino que corresponde à los grandes,
y merecidos elogios, que siempre le han conseguido sus cono-
cidos talentos. Y omitiendo los que se han hecho plausibles
por las sutilezas, y buelos ingeniosos en la Catedra, se dan à
entender por sí mismos los que le enoblecen para el Pulpito;
no siendo facil discernir, qual de ellos sobrefalga mas en su
no menos triste, que primorosa Oracion, ò la erudicion sa-
grada con que la entriqueze; ò la profana con que discreta, y
oportunamente la adorna; ò la propiedad, y hermosura de
vozes con que se explica; ò la destreza ingeniosa con que
(concibiendo tan altamente) haze perceptibles los mas ele-
uados discursos, ò las sentidas expresiones, con que pondera
la perdida dolorosa de nuestro Catolico Monarca, ò el pri-
mor, con que pinta lo heroyco de sus virtudes, ò la industria
con que templa el sentimiento al ipfluro de floridas esperan-
zas, ò finalmente el artificio vistoso, con que recoge
(co-

(como aduentino jardinero) las ya cortadas flores à vn bello ramillete, en que la admiracion tiene tanto que aplaudir, y mucho la imitacion que copiar.

Y si la dulzura de S. Ambrosio, comparò los labios puros, y sublimes à la azucena, no desdizen los de este Orador eloquente de semejanza tan hermosa, pues no solo desabrocha amante, y leal el sentimiento noble de su pecho, sino que en sus accents se percibe la fragancia animada de vna flor entre las cenizas de la mas Regia, y ya difunta raiz. Cuyas gloriosas hazañas, y virtudes no tienen, que embidiar las celebradas elegancias de Homero, logrando mucha mas alma en las delicadas lineas de vn Apeles. Debiò à su destreza el grande Alexandro tanta valentia, que supo hazer visibles en el lienzo las proezas, que executaba su valor en la campaña: tal ha sido la pluma, ò el pincel de este nuevo Apeles de su siglo, en cuyos alentados rasgos se mira tan viva la copia del mejor, y mas amable Alexandro, que se confunde con las perfecciones de su soberano original; pues trasladada à la memoria, primero con las consonancias de su voz, y aora à diligencias de los ojos, forma tan perfecto el retrato, que puede competir en su duracion con la eternidad de los siglos.

Huriò la muerte à los ojos à nuestro Monarca Carlos pero le restituye à su pesar à las almas el desuelo de este milagroso Artifice, para que immortal en la indeleble imagen que pintaron el dolor, y la fidelidad del vasallo mas amante sepan llorar eternamente el perdido bien por las sensibles ausencias de su dulce poffesion. Bien puede el mundo dar el pesame à nuestra España en su gran fatalidad; mas tambien

puede darse esta Metropolitana Iglesia los parabienes por tan noble desempeño de su justísimo dolor. Y yo te los repito à la republica oratoria, por los creditos que logra en los aciertos de su pluma; y los lograra mayores si continuasse la mano en los impulsos, porque los moldes suspiran, y que la utilidad comun apetece. Por tantas razones juzgo se debe dar à la Estampa, para que los que no lograron las dulzuras de su voz escuchen sus elegantes harmonias en la eloquencia muda del papel. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Santiago à dos de Enero de mil sietecientos y vno,

Fernando Falcon.

APROBACIÓN DEL REFERENDISSIMO PADRE MAESTRO

Fr. Placido Mosquera, Predicador General de la
Religion de San Benito, &c.

PReceptos ay no solo deleytosos, sino sumamente aperecibles; porque sobre la eleccion del merito; añaden el fauor de la lisonja. No puedo negar, que lo es para mi este mandato, aunque tropieze con mi insuficiencia, pues siempre se repassa con agrado lo que vnavez se oyó con fruicion. He oído vna vez, y admitiré muchas esta Oracion sagrada funebre, que en las lagrimas inextinguibles, luctuosas, y tragicas Exequias de nuestro amado Rey de las Españas Monarca de dos Múndos, Carlos Segundo el Grande, el Religioso, el Pio, predicó eloquente culto, sabio, nueuo Demosthenes Español, el Doctor D. Eliéo de Zuniga, Canigo Magistral de esta Santa Iglesia; y con dezir que igualó su elegancia, no solo los votos, sino los suspiros de tanto lastimado corazon, como lloró herido de la pena la perdida comun de nuestra patria, digo, que llenó deuidamente los numeros, los espacios, los extremos del assunto del tiempo, del dolor.

Fue costumbre de los Athenienses, como escribe Diodoro Sicculo, que despues de ocuparse la Ciudad en la funeral pompa de sus Heroes dando decente suelo à su quietud, como honroso sepulcro à sus cenizas, coronassen sus vltimos trabaxos los mas celebrados Oradores, porque no quedassen entre olvidos sedientas de alabanzas sus memorias; *Lex ab ijs tunc latta erat, vt labores eorum, quos publicam Cinitas sepulturam donasset ab electis ad hoc Oratoribus declamarentur.*

Diod. Sic. lib.
II.

Adelantóse con piedad christiana esta illustre Ciudad à la de Atenas, pues borrando el estruendo fabuloso de aquella afectada preuencion dió en los officios de su llanto mas profundo sentido à esta costumbre. Citó para el dolor la lealtad, el concurto de los afectos; armó de tristezas el teatro, de pauores el Templo, de tinieblas el tumulto, cuya Magestuosa eleuacion formó competencia à las estrellas, mas vezinas à su region las llamas, à su esfera
los

los fuegos, à sus aras las lumbres. Prendió el ayre de los suspiros en la ofrenda de los corazones, robó los humos de los sacrificios la arrebarada ira del incendio; mostró su piedad la Religion; su constancia la Fè; su amor la ternura; pero todo no bastara al desempeño en memoria de Principe tan Grande, si tan grande Orador, tan grande Numen no llenara de alabanzas su vida en las declamaciones de su muerte.

No quedaràn! O Principe perfecto sedientas de mas glorias tus cenizas; pues ya derramò sobre tu urna en flores copiosas de eloquencia no escasas alabanzas, excelencias no pocas el Orador mas celebre, mas docto, que laureò la fama en sus clarines. Hable Plinio con Tacito, pero sirva à otro Tacito su olum: *Laudatus est à Consule Cornelio Tacito nunc hic supremus felicitatis eius cumulo accessit laudator eloquentissimus.* Quiso sublimar el Panegyrico hasta el cumulo de tu felicidad, coronando el augusto simulacro con adornos floridos de eloquencia: *laudator eloquentissimus.*

Coronaban los muertos los antiguos de floridas, y vistosas guirnaldas; y siendo tan florida esta Oracion entre la amenidad de sus conceptos seruirà de Diadema mas lustrosa à la parentacion de nuestro Principe. Nada tiene, que no sea eleuado, nada que no sea primoroso; es vna selua de erudicion en que se enlazan voces, y sentencias; su estilo lucido, grato, puro, tal como le pinta Quintiliano: *Figuris iucundus, egressionibus amarus; compositione aptus, sententijs dulcis, & videntibus vtrumque sylbis inumbra- tus.* Toda, y en todo harmoniosa, dulce, eleuada, llena, digna del Autor, y del objeto, de la materia, y del assumpto; conque tengo expressado mi sentir, cediendo à la alabanza la censura; pues juzgo, que es digna de la fama del buril, del molde, de la Prensa. Así lo siento, saluo, &c. En S. Martin el Real de Santiago à 5. de Enero de 1701.

Ritus antiquitatis apud Perurium.

Plin. lib. 11. Epist. 1.

Tertul. de Cor. Mil. cap. 10.

Nam, & mortuorum est ita coronari.

Quintil. in Arte oranei.

Fr. Placido Mosquera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

A Viendo visto la aprobacion de los Reuerendissimos Padres Fr. Placido Mosquera, Predicador general del Orden de San Benito, y de el Padre Prior de el Conuento de Santo Domingo, y del Padre Rector de la Compania de Iesus de esta Ciudad, su Merced el Doctor Don Antonio de Leyra, Prouisor, y Vicario general en este Arzobispado de Santiago, daba, y diò licencia para que se pueda imprimir el Sermon, que refieren dichas aprobaciones. Asi lo proueyò, mandò, y firmò. En Santiago à nueve de Enero de mil setecientos y vno,

Doctor Leyra.

Por mandado del Señor Prouisor.

Bartolome Sanchez.

DECLAMACION

Funebre.

S IEMPRE ha sido noble desempeño de la lealtad, y la fineza, en amantes, y fieles vasallos, retornar en tristes clamores al cadaver de su Rey en el sepulcro, quanto han debido al amor de la Magestad generosa, y liberal en el trono, y no menos glorioso consuelo de la Magestad difunta, sentir en la piedad epiritosa de los suspiros, y lamentos, la siempre atenta lealtad de todos sus Reynos viua. De persuadirse à que se auia contribuido escalfamente el estipendio piadoso de las lagrimas en la muerte de Agricola, sospechò no sè que se-dienta congoja en el mismo cadaver Regio la pluma elegante de Tacito: y de ver el copioso llanto, conque rodearon el sepulcro de Sebero sus hijos, dà por consolado, y satisfecho su grande Historiador, el noble cadaver del anciano Padre. Inhumana fue sin duda, cruel, y temeraria la piedad de los soldados de Athila, que en fin se cortaron barbara, y cobardemente animosos, las caras para llorar la muerte de su Rey con lagrimas de sangre. Abandonò christianamente su ciega temeridad, mas no dexò de reconocer lo honroso de su despecho en no contentarse con vulgares demostraciones de sentimiento, quando à la poderosa cauta de su dolor, le era debido en su estimacion, nueuo, y singular linage de llanto. Abandonemos catolica, y religiosamente vna, y otra vez por temeraria, y desesperada la resolucion, y eleuemos con superiores luzes, este piadoso obsequio, à que obliga justamente à todo lo racional la misma ley de la naturaleza, à esferar mas noble por conlejo de la gracia: Llorar debemos con tristes lamentos la muerte de nuestros Monarcas Catolicos tambien los vasallos christianos, mas no debe de salir de la esfera de christiano, y piadoso lo amargo, y sensible de nuestro llanto; seruir se pueden de nuestra lealtad, y fineza Catolicas difuntas Magestades; admitir pueden cadaveres Regios el debido estipendio, que les tribu-

*Tacitus in vit.
Iulij Agricol.*

*Xiflinus Antis-
tes Constantin-
oratione de fes-
to Exeq.*

*Monarquia
Eclesiastica, in
vitis Gotorum.*

*Herodot. lib.
2. cap. 190.*

ta Magestad. Hasta aqui Catolico, y piadoso Carlos Segundo, en el nombre solo, y en todo el primero, y el mayor de los Monarcas. Hasta aqui natural apasible dueño, y Señor de esta gran Monarquia, y de sus vasallos leales, dulce, y amantísimo Padre, que con este amoroso nombre quiere, que le invoquemos siempre esse supremo Rey de todas las Magestades. Hasta aqui, vueluo à dezir, no tiene que embidiar tu caudauer Regio à las mas gloriosas cenizas de Monarcas mortales; pues embuelto en el triste vapor de nuestros tiernos, y amantes suspiros, y en la nube amorosa, quanto funesta de nuestro cariñoso llanto, descansa con immortal gloria en el Regio excelso, y magestuoso sepulcro de sus siempre Augustos Padres. Maucicolo, ò Panteon sagrado que abriga las mas resplandecientes cenizas, que en Magestades humanas alcanzaron à registrar luzes diuinas.

Mas! O triste infeliz genio mio, hasta quando has de malquistar la lealtad de mi pecho, por no acertar en Reales exequias con los elogios debidos à tan excelsas Magestades. Hasta quando inculpable delincente has de dexar tan Regios assumptos, cuyas resplandecientes virtudes, pueden fer honrosa embidia del orbe, embidiosos de la gloria, que han logrado otros por la aclamacion, y el aplauso. Llorò sobre el sepulcro de Aquiles embidioso el Grande Alexandro, no de hazañas, porque tenia mas que embidiar el mundo en las suyas, sino de no tener, como Aquiles, la eloquencia de vn Homero, que en sus exequias le aclamasse. Tanto llegò à dominar la valentia de Alexandro este desconuelo embidioso, que la ocasion de vna feliz nueua que le diò de su exercito vn soldado, le obligò à responder en pluma de Plutarco, que no podia traerle noticia gustosa, sino le dezia que Homero auia resucitado. Mas que dixera, si como à Carlos Segundo, le aconteciera la injuria de correr por cuenta de la insuficiencia mia de mas heroycas, y mas resplandecientes virtudes el aplauso. Mas que dixera si se viera oy en esse funesto tumulto: Mas que no dixera, digo yo, en tanta desgracia Alexandro. No consiste, claro està, en la alabanza el merito de las virtudes excelsas, mas pende mucho de la

*Plur. in vita
Alex. & Apo-
tegm.*

*Ecclesiast. II.
& 24.*

la aclamacion eloquente, la gloria del aplauso, y esta quiere el Espiritu Santo que logren ventajosamente en la muerte, los reales, generosos alientos, que con excelentes virtudes la merecieron en vida, que como habitan ya la region pacifica de los detengaños, viuen superiores al riesgo de las adulaciones.

Gloria dize el Angel Tomas, es vna clara noticia de las virtudes heroycas, que se adquiere por la alabanza, esta en sentir del Maximo Geronimo, aunque es premio debido al espiritu, à la virtud, y al esfuerzo de los Heroes illustres que las executan, pende de la erudicion, y eloquencia del Orador que los aclama. No fue solo vana ostentacion de Romanos, y Athenienses, preuenir los mas eloquentes Oradores, para aclamar de sus Monarcas esclamados en funebres Oraciones las gloriosas hazañas, que las mayores lumbreras de la Iglesia emplearon en la aclamacion de Magestades Catolicas, en funebres Panegyricos, su eloquencia christiana: No embidiarà nuestro Catolico Carlos Segundo à Aquiles la gloria, que le diò con su eloquencia vn Homero Gentil, como se la embidiò Alejandro, mas podrà embidiar à muchos Monarcas Catolicos la gloria del aplauso que les grangedò con la aclamacion la eloquencia de tantos sagrados Demostenes, ò de tantos Homeros Christianos: Censuelo podia ser de la ignorancia mia, y quizà de su Regio cadauer, si como allà à la Imagen de Arpocrates sobre el sepulcro de Apis, le admitieran à vista de este funesto Teatro, por Panegyrico el silencio, ò la estatica admiracion por aplauso. Mas siendo preciso seguir catolicos eleuados buelos, que no puedo imitar, vestirà en reuerente obsequio de las virtudes heroycas de Magestad tan resplandeciente, mi lealtad de tristes lamentos, lo que dexare desnudo de rethoricas eloquentes voces mi ignorancia, que siendo natural injuria de lo muy excelso, no caber en la esfera de los aplausos, admitirà tan piadosa, como resplandeciente Magestad la ternura de mis suspiros, aunque no alcance à la esfera superior de sus luzes, la eloquencia de mis voces.

Rayò sus primeras luzes este Sol brillante, que venenrò alegre entre resplandores en su zenit, y llora ya triste entre

1. 2. q. 2. art.

3. in Corp.

Hieronym. in

vita S. Hilarionis.

nis.

Augustin. de
Civit. Dei, lib.

18. cap. 5.

entre las sombras del ocaso, la gran Monarquía de España en el Oriente mas claro, en la cuna mas resplandeciente, que à Magestades mortales pudo labrar la infatigable inquietud de cadaos siglos, si ya no porfian en ser eternos por innumerables los que han visto en tanto Augusto Regio, Inclito, Catolico Ascendiente, correr de vno en otro resplandor las claridades, sin alcanzar à aflomarse al origen natal, fecundo manantial de tantas luzes. Animado desde el Oriente entre tan inaccesible resplandor, y resplandeciente desde la cuna, la purpura con las glorias de tantas Magestades, bien que todas fuyas, porque quiso el supremo Rey de todos los Monarcas deribar à tan inclito Successor, la gloria de tanto Real Ascendiente, como avia embiado al Orbe Catolico, solo à dominar Reynos, Imperios, y Monarquias Christianas, Empezò el curso veloz de su vida, la gran Magestad de Carlos Segundo; que en este funebre Teatro se nos representa, y à nuestros ojos, no à nuestra veneracion muerta.

Dexemos empero por assumpto à la veneracion, y al respecto en silencio, no en oluido las glorias tan antiguas, como illustres, de tantas resplandecientes Magestades; pues no auiendo podido alcanzar à referirlas el honroso sudor de las preñas en tantos siglos, mal podia confirlas à la breue esfera de vna Oracion funebre, sin ofenderlas mi desuelo. A ti pues! O triste assumpto de nuestro dolor, glorioso blanco de mis lamentos. A ti! O Catolico Monarca Carlos Segundo. A ti! O Imperioso Rey de tus pasiones, Padre apacible de tus vasallos. A ti! O resplandeciente Sol de este Orbe Español, cuyos brillantes rayos embolueron en nubes funestas, anticipadas las sombras del ocaso, robandole à tu luz los resplandores en el medio dia de sus claridades. A ti solo se han de dirigir mis lamentos, consagrandolo los tristes funestos clamores en obsequio reuerente, que aquella blanda, apacible luz con que ilustraron tus virtudes el Regio fecundo manantial de tanta Catolica llama.

Siempre han sido la piedad, y la clemencia, virtudes de las mas gloriosas en Christianos, y Catolicos Monarcas: y fue nuestro Carlos Segundo en lo piadoso, y pacifico

ro vna copia fiel del Supremo Rey de las Eternidades:
Por vn Rey piadoso, y pacifico, que trayendo en alas de
de su amparo la salud de sus vasallos, fuesse venturoso Iris
de paz en su Reyno clamaron muchos siglos los Profetas,
y inspiraron otros tantos los Patriarcas, lograron en la
venida de la Magestad de Christo sus deseos, y passaron à
fervidas aclamaciones los gemidos lamentables, tan feliz
fue para el mundo de este supremo Rey la venida, que
baxarò à darle los parabienes à los hombres desde la emi-
nencia de los Cielos los Angeles, y como sagradas inteli-
gencias nos enseñaron à formar para la aclamacion los
discursos juntaron la gloria del Monarca, con la felici-
dad de su Monarquia reconocieron, que estaba gloriosa
la Magestad en el trono; porque vieron la paz deicada en
el pueblo; y siendo la paz para los Reynos la mayor dicha
se la celebraron à la Suprema Magestad por su mas excel-
sa gloria.

Alientos de Leon ha de tener el Monarca, para que
no se atreuan con insolencia los enemigos, y mansedum-
bre de pacifico Cordero, para reynar en los corazones de
sus vasallos, que ya hemos visto en historias sagradas tri-
umphar, y vencer al mejor de todos los Reyes, por tener
aliento generoso de leon, y llenarle toda la gloria del
triumpho, por tener mansedumbre de cordero: ya se que
la mucha clemencia en los Reyes, como aun de la del
mismo Dios, dixo el gran Tertuliano, suele brindar à la
reuerencia de los vasallos, que reconociendo la blandura
intentan lalearle al noble apicible genio de la magestad
azià à sus conueniencias particulares los afectos; mas
quien con entrañas de Cordero sollicita siempre el bien
comun de sus vasallos, tal vez podría ser infeliz, pero si-
pre inculpable complice en qualquier daño: Todo el mo-
uimiento de estas inferiores esferas, nace del impulso de
aquella suprema inteligencia, que mueue el primer Cielo
à todos los mueue, para que en sus mouimientos logre
toda la republica su lunar influxos fauorables, y beneficos.
Mas si ay estrellas errantes, que ladean su curso, ò plane-
ras malignos, que vician las influencias, que culpa tendrá
aquél Ángel superior, que desde su trono elevado en su

Luc. cap. 2.

Apocalyps. 5.

no puede informarlos, aunque los mueba.

No tuvo defecto culpable nuestro piadoso Rey en su gouierno, como auia de dilinguir en nada si deseoso del acierto en todas sus resoluciones pedia consejo, quien le dà puede errarlo por muchos lados, porque en sentir del Angel Tomas, para errarlo ay muchos modos, y solo vn camino para el acierto, mas quien le pide solo con pedirle se haze inculpable en el yerro: fue nuestro Catolico Monarca tan temeroso de Dios como todos sabemos, y siendo el temor de Dios el origen de la mejor fabiduria, mal podia cometer error culpable, quien llevaba siempre en sus operaciones el temor de Dios por norte.

Psalmo 110.

2. Corint. 12.

En la escuela del temor de Dios aprendiò à dominar sus passiones, como le vieron tan rendido à los diuinos preceptos, no se le atrebiò la conjuracion de rebeldes apetitòs, enemigos tan formidables, que le obligaron à San Pablo à pedir socorro en la batalla de fatigado, temiendo salir de tan riguroso combate vencido; pero quando todo el espiritu de vn San Pablo reusaba mantener contra ellos la guerras; la castidad inuencible de nuestro glorioso Monarca, saliò siempre coronada con la victoria: sin duda debiò este triunfo à la feruorosisima deuocion que tenia con la Soberana Reyna de los Angeles, de cuya virginal pureza, en sentir de San Ambrosio, como de espejo cristalino reberuera la imagen perfectisima de la castidad en todos los corazones deuotos que la miran.

Grande exemplo de castidad fue el Patriarca Ioseph, y no parece menos heroyco el que en Carlos Segundo se admira, de la castidad de Ioseph, dize San Ambrosio, que se coronò con la resistencia que hizo en aquella deshonesta batalla, pero Carlos Segundo, ceñida ya con la Corona su frente, ganò con alentado espiritu la victoria. En Ioseph el temor, la esclauitud, y el respeto à su Rey, pudieron motiuar, ò ayudar por lo menos à la resistencia: en nuestro Carlos Segundo la libertad, el poder, la Corona, la purpura, y la Magestad, podian arriesgar mucho mas la victoria, Ioseph, dize San Cipriano, con la castidad consiguiò el Reyno; Carlos Segundo supò rendir al

Ambrosio. lib. de Ioseph.

Cyprian. lib. de prud.

imperio de la castidad la Corona de la mayor Monarquía:

O campeon valiente de la castidad; exemplar resplandeciente de la pureza religiosa emulacion de Joseph eterna reprehension de menos limpios afectos! Pudo la castidad de Palemon mirada en vna imagen suya refrenar el torpe deseo de vna muger deshonestá, que hiziera, pues sino confundirse la deshonestidad viendo no en la imagen sino en el viuo original de Carlos Segúdo, la castidad, y la pureza, con mas razon podrè yo dezir de nuestro castíssimo Monarca, lo que del Emperador Iustiniano, dixo el Diacono Agapeto, tu eres verdaderamente Rey; pues tuviste imperio sobre tus pasiones, y triunfando de torpes apetitos te coronaste con la azucena candida de la castidad, para passar de vn Reyno temporal à la possessiõ de vna Monarquía eterna.

Fue sobre piadoso, y casto nuestro Monarca Catolico, religiosíssimo, virtud que haze verdaderamente felizes à los Reyes Catolicos, en pluma del grande Augustino, su feruor, su deuocion, y el vigilante zelo, conque solicitò siempre el mas reuerente, religioso, y christiano culto de la Magestad suprema, pudo dar zelos al mismo zelo de Elias: de aquella humildad excelsa, conque llegò à reuerenciar à la Magestad de nuestro Dios disfrazada, y oculta en la candida nube del mas Augusto Sacramento, buen exemplo logrò su Corte bastante ensenanza, tuvieron sus vasallos, sobrada embidia pudo despertar en todos los Monarcas, religiosos, y Catolicos del Orbe: no hallò aclamacion mas digna de embidiarse, en quantas se leen de los Reyes de Israel, en la historia sagrada, que la que logrò el Santo Rey Iosias; sin duda fueron singularmente grandes sus virtudes, pues, ni antes, ni despues hallò Reyes en Israel el Espiritu Santo, que alcanzassen à la medida por donde le cortò à este glorioso Rey, en diuersos lugares los Panegyricos: la razon de singularizarle tan gloriosamente, en los elogios se lee en el 21. del quarto de los Reyes, en donde en la relacion de sus heroicas virtudes, alargò mas el Espiritu diuino los rasgos de su pluma: singularizosse Iosias, entre quantos Reyes huvo antes, y despues en Israel, en la deuocion, en el zelo de la mas solemne,

*Sextu Synodo
actio. 4.*

*Cartag. t. 4.
lib. 18. hom.
5. §. 8.*

*Agapeto ad
Iustin. Imperat.*

*August. de
Cinitat. Del lib.
5. cap. 24.*

Paralyt. m. 33.

4. Regum 23.

y religiosa veneracion de la sombra del Augusto, y venerable Sacramento del Altar; de la sombra digo, porque no alcanzò lasias, sino en esperanzas la dicha que se referuò, para gloria de los Christianos de la ley de gracia, de venerar en las aras augustas del Altar, la clara verdad de la luz de tantas misteriosas sombras: no se celebrò dize el Oraculo diuino Pateua en Israel, con igual solemnidad, con igual reuerencia, con igual culto, y religiosa veneracion, à la que hizo celebrar el santo zelo del Rey Iosias, y como se adelantò à todos los demas, en la veneracion de este Sacramento Augusto, le contrò con crecidas ventajas, à los de quãtos Reyes huvo en Israel, la pluma sagrada los aplausos, para que pudiesse sacetara à levantar sus buelos la mia cortar al zelo feruoroso, à la humildad excelsa, y religiosa, conque venerò, y reuerenciò, nuestro Catolico Carlos Segundo à la Magestad de Dios Sacramentado sobre las de todos los Monarcas Catolicos mas crecidas las aclamaciones.

De Iosias dize el Espiritu Santo, que viuò tan ajustado à la ley de su Dios, que ni vn passo llegó à tocar, ni à la mano diestra, ni à la sinicstra de la senda de los diuinos preceptos, y ajustò tan catolica, y religiosamente los suyos en el aceterado curso de su vida nuestro Monarca difunto, que apenas se puede notar en ellos algun culpable defecto; y no pueden llegar las operaciones de mas Christiano Monarca, à mas alta esfera de buenas, que à no dar lugar, à que entre ellas se pueda notar alguna de malas, qui (el ladron dicho), y esclarecido Santo S. Dimas hazer vn excelso panegyrico de las virtudes del mejor Rey, que ha visto, ni verà el mundo, y quando esperaua yo, que ilustrado con toda aquella auenida de superiores Inzes que le robò al sol de la diuinidad entre las sombras de su ocaso auia de hazer sudar todas las figuras de la rethorica, en la ponderacion de sus portentosas hazañas habia lo que apurò toda la valentia de la eloquencia, solo con dezir que no auia hecho nada de malo, y pareciòle tambien à S. Pablo el elogio, que santamente embidioso del panegyrico, en la carta que escribiò à su querido Tio le ergo carga mucho en las sãas obras, y sus acciones, y virtuosas, y ajustadas, q no se les pueda descubrir algũ defecto, por

Regum. 22.

Luce 24.

Epist. ad Tim. cap. 2.

que entonzes llegará á subir á la esfera mas alta de bienes, quando no tengan que dezir del pada de malo: este panegyrico conitò para la Magestad de Christo, la elegancia ilustrada de S. Dimas, con el qual tiempo há, á su querido Tío, á quien aspiraste á la mayor esfera de perfeccion el espíritu elegante de S. Pablo; este conitò la pluma del Espíritu Santo; para las virtudes del Santo Rey Isaias, y con el ser á razon que ciere yo la aclamacion de nombre de nuestro Católico Carlos Segundo.

Bien quisiera me alegra á alargar mucho mas los límites, para que pudiese cobrar tan excelente Magestad en sus labios mucho que le queda debiendo mi conito discurso de aplauso; mas temo faltar á la deuda de tiempo, y compaisivo mientras me voy empeñando mas en la obligacion de Orador, pues quanto su muerte sensible le haze verte al corazón de llanto, tanto le haze ombaber al alma sus ya finés de gozo; y su infinito áncel flor de consuelo; no dexá de reynar el lusto, dize el Espíritu Santo, por que se preocupa anticipada la muerte, no se le quita el Reyno temporal, porque se les engrana en vna Corona, y Monarquía eterna, y muerte como si no muriera, dize el mismo Espíritu Divino, el Monarca virtuoso; quando en su Sucesor Católico viuen con el mundo real atento sus virtudes. No nos falta todo, Theodosio, dize el grande Arzobispo de Milán, consolando á sus vassallos en su Oracion Funebre, porque en el glorioso Sucesor que nos dexa, se nos representa mucho de Theodosio viuo: no murió pues noble, y piadoso, ando en el mundo todo Carlos Segundo; pues luzen las virtudes con viuos resplandores en nuestro Católico Felipe Quinto; pero sino bastan á consolar tanto dolor mis voces, atiende á orar toda la Monarquía de España, y á las del Profeta Isaias, que si bastan para anunciar el remedio, y conitò fue lo viuen sal del mundo, bien podrán consolar á la mas dolorida Monarquía en su llanto, profetiza Isaias, la gloria, la felicidad, y el remedio de la Monarquía de Israel, en la venida del mejor Monarca que han visto, ni verán los siglos, y dize que del Tronco Regio de la Raíz Augusta de la genealogía de los Reyes de Israel, ha de ascender al trono para

Ecclesiast. 30.

Ambros. orat. in obitu Theodosi.

Isaias cap. 11.

rey.

reynar vna nueva Flor; desde la raiz le midió Isaias el ascen-
sion à la Corona al mejor de los Monarcas del mundo,
que por esso llama S. Mateo à la Magestad de Christo, hi-
jo de David, y de Abraham mediando tantas generacio-
nes entre Abranan, y el nacimiento temporal de la Ma-
gestad del Redemptor: este serà prosigue Isaias, el Mo-
narca deseado de las gentes, el remedio de las calamida-
des de su pueblo, la gloria inmortal de la Monarquia, y el
gozo vniuersal de todos sus vasallos: Ea pues desconsola-
da Monarquia de España, alienta ya en tu pena, respira en
tu dolor, recobrate en tu llanto, que si justamente lloras,
no tan justamente te desconsuelas, no succede Rey extra-
ño en el Trono del Catolico Monarca Carlos Segundo,
que oy lloras muerto, succede si el Catolico Rey Felipe
Quinto, tu natural, y legitimo Dueño, hijo es de los Feli-
pes, de los Fernandos, de los Carlos, de los Alfonsos, de
aquel tronco Regio, de aquella raiz augusta del arbol de
la genealogia de tus gloriosos Monarcas ascende al Tro-
no Magestuoso de esta Monarquia, à reynar esta nueva
Flor, el deseado de las gentes, el aclamado de los pueblos,
la esperanza de los vasallos, y el consuelo de toda la Mo-
narquia à reynar viene à la Casa de Iacobo, que todo lo
dixó Isaias, pues Casa de Iacobo, y monumento inmortal
de nuestro glorioso Apostol, y vnico Patron Santiago, ha
de ser siempre el Trono Augusto de los Reyes de esta Es-
pañola Monarquia, con su vnico patrocinio se estableció,
con el solo se ha conseruado, con el solo se mantiene, y
con el solo se ha de perpetuar, emulando la duracion de
los siglos, así sea, ò Soberano, y Omnipotente Rey de to-
dos los Monarcas, arbitro eterno de todas las Monar-
quias, así sea que reyne en la Casa, y dominios de Iaco-
bo, debaxo del vnico patrocinio de nuestro glorioso Apof-
tol Santiago nuestro Catolico Felipe Quinto muchos si-
glos ya que por los ocultos iuyzios de vuestra siempre acer-
rada prouidencia, se auentó de nuestros ojos, no de vues-
tra veneracion el Catolico Carlos Segundo à buscar en
vuestra gran misericordia el premio de sus virtudes al
Reyno celestial de vuestra Gloria.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372364

0-7 0122